

María Belén Riveiro

Conicet (Instituto de investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires).

mariabelenriveiro@gmail.com

La trayectoria temprana de César Aira en textos de publicaciones periódicas

Resumen

A comienzos de la década de los años ochenta en Argentina, incluso antes de la transición democrática que puso fin a la dictadura militar (1976-1983), se identifican condiciones de apertura a cuestionamientos culturales y políticos. Estos encuentran un espacio privilegiado para su desarrollo en una proliferación de revistas culturales y literarias. Un trabajo documental realizado sobre un corpus de publicaciones periódicas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires permitió identificar un conjunto de textos de César Aira que publica a principios de los años ochenta y que no se editan de nuevo hasta el presente por lo que, en general, quedan relegados en el estudio de su obra. Desde un abordaje propio de la sociología de la literatura, la ponencia se propone estudiar esta instancia de intervención de Aira en el campo literario entre 1981 y 1986. Inscripto en este clima de cuestionamientos, Aira resquebraja maneras de concebir la literatura hasta el momento dominantes desde un lugar descentrado: se distancia de los términos en los que se dan los debates y no se identifica por completo con una propuesta de una publicación específica.

Introducción

A comienzos del siglo XXI comienza a circular un sentido común en torno de la figura de César Aira. Numerosas publicaciones periódicas llaman la atención sobre su distancia frente a los medios de publicación porque no otorga entrevistas a medios argentinos: “Aira aceptó charlar con 3 *puntos* rompiendo su costumbre de no dar reportajes” (Aira, 2001); “Desde hace años, Aira (Pringles, 1949), autor de más de sesenta libros entre novelitas, teatro y ensayos, no concede entrevistas en su país” (Aira, 2004); “De pasada, César explica por qué no da entrevistas en su país” (Aira, 2005); “En pocas ocasiones accede a otorgar entrevistas -nunca en su país y casi nunca en el extranjero” (Aira, 2009) se agrega a modo de presentación en la versión traducida al inglés de una entrevista realizada por María Moreno; “César Aira (Coronel Pringles, 1949) apenas concede entrevistas en su país” (Aira, 2016); “Hace dos décadas que el autor de *La liebre* no da entrevistas en Argentina, por lo que conversar con él es siempre una oportunidad celebrada” (Aira, 2017). Esta imagen de escritor oculto cobra fuerza al contrastar con la proliferación de libros que publica Aira (para septiembre de 2018 los libros superan los 100).

A esta imagen se le suma la característica de atípico. Graciela Montaldo (1998) propone que la literatura de Aira resulta “ininteligible” para la producción argentina. Años después Hernán Vanoli (2011) sostiene la misma hipótesis: “César Aira es una anomalía, un virus en la cultura literaria argentina”. En sintonía con los autores propongo pensar a Aira como un centro atípico. Por un lado, identifico indicadores de consagración: es un objeto privilegiado de la crítica tanto de los medios de comunicación como de la academia, es traducido a numerosos idiomas además de ser editado en diversos países de habla hispana, recibe premios, es reconocido por pares, entre otros puntos. Por el otro, esta centralidad la conceptualizo como atípica por la particularidad de la práctica editorial, el proyecto literario, la figura de escritor y la relación que entabla con la tradición y sus contemporáneos¹.

Para pensar las rupturas que suponen la constitución de este tipo de centro resulta productivo recuperar la reflexión de Pierre Bourdieu sobre las revoluciones simbólicas (2013). Bourdieu trabaja esta noción en torno a la constitución del campo del arte en Francia y a la figura de Manet. La revolución simbólica es un fenómeno difícil de asir

1 Una primera versión de estas ideas, que huelgan ser desarrolladas con mayor profundidad, fueron presentadas y desarrolladas en las IX Jornadas de Jóvenes Investigadores (Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires). 1, 2 y 3 de noviembre de 2017.

porque modifica de manera exitosa las estructuras de percepción. No son transformaciones radicales sino que se dan en medio de continuidades. Es necesario perpetuar ciertas prácticas. Eso también permite el rescate de la crítica frente a la identificación de lo conocido.

En esta ponencia reconstruyo el corpus de textos de Aira que escribe para publicaciones periódicas en la década de los años ochenta e identifico rupturas dentro de las continuidades que propone Aira. Un primer acercamiento a estas producciones permite vislumbrar que lejos de la figura de escritor oculto Aira participa de diversas revistas en esos años. En este artículo, primero, se describe el modo en que se construye el corpus con aquellos textos. Luego, se los inscribe en la coyuntura mediante la revisión de estudios sobre el campo literario e intelectual así como mediante la lectura de artículos publicados de manera contemporánea a los que constituyen el corpus. A continuación, clasifico los textos de Aira e identifico los modos en que se inserta en los debates predominantes del campo. Por un lado, Aira, lejos de mantenerse al margen de la época, participa de los debates más prominentes del campo literario de los años ochenta. Por el otro, construye una figura atípica y rompe con los términos en que se dan esos debates para inscribirlos en su particular propuesta. Por último, cerramos la ponencia con reflexiones finales.

Metodología y teoría

En 2017 realizo un trabajo de revisión de archivos que consiste de la consulta de publicaciones periódicas que circulan entre 1981 (año de publicación del primer libro de Aira, *Ema, la cautiva*, en la editorial de la Universidad de Belgrano) y 2001 (año en que identifico indicadores de una creciente consagración del escritor como trabajos críticos dedicados a su obra, la multiplicación de traducciones de sus libros, la posibilidad de dedicarse a la actividad de escritor, entre otros). La confección de un corpus² de

2 Las fuentes a las que recurro para la confección del corpus son textos y libros que funcionan como catálogos de publicaciones argentinas dedicadas a la literatura son: el estudio sobre revistas literarias de José M Otero publicado en 1990 por Catedral al Sur editores, *30 años de revistas literarias argentinas (1960-1989). Introducción a su estudio*; el trabajo también hemerográfico de Nélida Salvador, Miryam Gover de Nasatsky y Elena Ardissonne publicado en 1996 por la Fundación Inca seguros, *Revistas literarias argentinas, 1960-1990. Aporte para una bibliografía*; el informe final de Claudia Román (1997) que analiza un conjunto de revistas literarias que define como relevantes para los años de la transición democrática, *Revistas literarias de Buenos Aires en los años de la democracia (1983-1993)*; el estudio sobre el denominado periodismo cultural de Pablo Chacón y de Jorge Fondeviller de 1998 publicado por Colihue, *La paja en el ojo ajeno. Periodismo cultural argentino (1983-1998)*; el catálogo de revistas del acervo del Centro de documentación e investigación de la cultura de izquierdas (CeDInCI) confeccionado por su director, Horacio Tarcus en 2007, *Catálogo de revistas culturales argentinas. 1890-2007*; y el artículo de Sebastián Hernaiz de 2012 sobre revistas de los años noventa, "Revistas literarias y lugar social de la literatura en los '90",

publicaciones periódicas en el recorte temporal definido y el trabajo documental realizado permite encontrar diversas intervenciones de Aira en publicaciones periódicas: en entrevistas, como escritor, como crítico, como traductor.

Lejos de la figura de escritor oculto, en la década de los años ochenta encuentro más de cincuenta textos de autoría de Aira. Se trata de artículos que no fueron publicados con posterioridad por lo que no son de sencillo acceso. De ahí la relevancia de trabajarlos en este caso y de citarlos porque son textos con los que interviene Aira en el campo literario en los inicios de su trayectoria aunque son, en general, relegados en los estudios sobre su literatura.

Antes de pasar al análisis de aquellos artículos, reconstruyo debates dentro del campo literario de los años ochenta. Para ello recurro a los estudios de Roxana Patiño sobre publicaciones periódicas³, de José Luis de Diego acerca del campo literario de los años setenta y principios de los años ochenta⁴ y de Ariel Idez sobre revistas literarias de comienzos de los años ochenta (en particular estudia la revista *Sitio*)⁵. A su vez, la revisión de publicaciones periódicas permite identificar textos que intervienen en los debates literarios que citamos a continuación. Se trata de textos que no siempre son recuperados en las historias de la literatura pero son necesarios de reconstruir desde una mirada relacional e histórica para dar cuenta cabal del objeto de estudio (Bourdieu, 1995). La perspectiva del artículo adopta la teoría de Bourdieu ([1992] 1995) por lo que, para estudiar literatura, no se restringe a la dimensión estética o textual sino que se toma como una producción situada en un campo.

Algunas polémicas en el campo literario en los años ochenta

A comienzos de la década de los años ochenta e incluso antes de la asunción del primer gobierno democrático (diciembre de 1983) el aparato censor desplegado por la dictadura militar de 1976 disminuye la presión ejercida sobre el campo literario y se dan las condiciones para los primeros cuestionamientos y reformulaciones de las ideas de cultura y de política (Patiño, 1997; De Diego, 2004).

compilado en *Rodolfo Walsh no escribió Operación Masacre y otros ensayos* de la editorial 17grises.

3 Patiño, Roxana. (1997). *Intelectuales en transición. Las revistas culturales argentinas (1981-1987). Cuadernos de reciénvenido*. San Pablo: Universidad de San Pablo.

4 De Diego, José Luis. (2004). *¿Quién de nosotros escribirá El Facundo? Intelectuales y escritores en Argentina. (1970-1986)*. La Plata: Ediciones al margen.

5 Idez, Ariel. (2018). *La revista Sitio y las figuras del intelectual sobre el fin de la dictadura*. (Tesis no publicada). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Esas expresiones y debates encuentran un espacio donde desplegarse en numerosas revistas que se empiezan a editar por aquellos años, como *Punto de Vista* (1978-2008), *Nova Arte* (1978-1980), *El Ornitorrinco* (1977-1987), *El Porteño* (1982-1992), entre otras (Patiño, 1997; De Diego, 2004). En sintonía con estas ideas, Ariel Idez (2018), en su tesis doctoral, sobre la revista *Sitio* (1981-1987), sostiene la hipótesis acerca de que en los últimos años de la dictadura y a comienzos de la transición democrática, cuando las vías institucionales y académicas están cerradas, las revistas culturales juegan un rol central en la reconstrucción del campo intelectual y en el nuevo papel de los intelectuales. Tras un repaso de la bibliografía sobre el tema, Idez propone una conceptualización productiva de las revistas culturales:

Una revista cultural es una publicación sin fines comerciales ni filiación institucional llevada adelante por un colectivo intelectual con el propósito de inscribir en el campo cultural y/o político determinadas posiciones, rechazos y elecciones estéticas y políticas. Estos posicionamientos involucran a la revista en tanto sujeto colectivo o formación intelectual que los manifiesta a través de su intervención en la esfera pública (Idez, 2018: 22).

Estudiosos identifican ejes que organizan los debates cristalizados en las revistas. En primer lugar, la recuperación de la democracia (De Diego, 2004). En segundo lugar, la reconstrucción de la cultura (De Diego, 2004). En tercer lugar, la reconfiguración del campo intelectual y literario (De Diego, 2004) en tanto se redefinen las líneas de la tradición argentina (Patiño, 1997) así como también se reformula la figura de intelectual (Patiño, 1997; Idez, 2018).

Estos debates se pueden identificar en textos de publicaciones periódicas. En 1980 varios escritores dan su opinión sobre el lugar del escritor y se mantienen dentro de la figura de intelectual comprometido dominante en los años setenta:

Se supone que los escritores son, de algún modo, la palabra de un pueblo. El gran escritor es quien habla por su gente (Abelardo Castillo, 1979: 12)

El escritor debe aportar lo suyo. Sacudir la autocensura yendo al encuentro de los grandes temas nacionales. No quedarse en lo fácil, en exclusivas rebuscas del lenguaje” (Raúl Larra, 1979: 14)

La clase media compra libros de evasión (...) La crisis del libro argentino, el libro testimonial, el libro de denuncia, el libro que más o menos hable de toda esta infamia que estamos viviendo (ese tipo que no puede ser publicado) es un libro que no sale por la censura” (Jorge Asís, 1979: 15)

Toda gran obra es contestataria (Enrique Medina, 1979: 16)

No es que considere que el hombre no necesita de la literatura, sobre todo de la buena literatura pero no sé si puede servir para un mundo hacia el cual vamos en el cual las urgencias postergan a las importancias. Es decir llegar a fin de mes es mucho más urgente que ir al teatro (Eduardo Gudiño Kieffer, 1980: 10)

Durante la década de los años ochenta esta posición de vuelve un elemento residual, en términos de Raymond Williams (De Diego, 2004). Abelardo Castillo y de Liliana Heker cristalizan en sus figuras estos elementos por representar una “actitud anacrónica y ‘sesentistas’” (De Diego, 2004: 279), es decir:

una versión acrítica y a menudo complaciente de los años previos al golpe militar, un tinte épico en la rememoración de aquellos buenos tiempos del reino de la utopía, una visión trágica –trágicamente *bella*– del drama de los muertos y de los desaparecidos, una mirada desconfiada, de outsider, hacia la democracia recuperada (De Diego, 2004: 281)

Estos escritores que hablan del país (Bigmani, 1983), con ficciones que formulan interrogantes para buscar sentidos en la experiencia de lo vivido o que trazan una relación elíptica o alegórica con lo real (“La literatura es otra historia. Ficción y realidad política”, 1988), se contraponen con lo emergente del campo vinculado con los escritores agrupados en torno a *Babel. Revista de libros* (De Diego, 2004). A estos escritores identificados con lo “nuevo”, las publicaciones periódicas los vinculan con la “evasión” (Bigmani, 1983), la noción de “postmodernidad” (Feld y Govea, 1987; Eloy Martínez, 1988) y la “gratuidad autocomplaciente” (“La literatura es otra historia. Ficción y realidad política”, 1988).

En las revistas incluso se retoma la dicotomía entre los grupos de Boedo y de Florida con los que se piensa las propuestas de la década de los años veinte para dar cuenta de la contraposición entre lo emergente y lo residual:

Realismo crítico, con ecos de boedismo, para insertarse en el terreno de una profunda reflexión de corte sociopolítico (...) otros que eligen ‘contar’ sin buscar ya responder ninguna pregunta desde el terreno de la trascendencia (Delgado, 1985: 5)

La literatura hermética (a la que sólo es justo llamar New Florida) es, por esencia autorreferente (...) La literatura no hermética (a la que es obligatorio llamar Nueva Boedo) tiene un indisimulable contenido social, realista y naturalista (Feinmann y Martini, 1987: 24)

Por último, lo dominante dentro de la literatura argentina son Ricardo Piglia y Juan José Saer (De Diego, 2004). Idez (2018) reconstruye el modo en que estos escritores son parte del canon literario que construye la revista *Punto de Vista* (Idez, 2018). Además, Piglia junto con Jorge Asís concentran la atención del campo literario, ambos trabajan sobre los temas que aparecen como centrales, pero ocupan posiciones opuestas: mientras Piglia es reconocido por la crítica y lectores especializados, Asís se transforma en un éxito comercial denostado por el círculo restringido⁶:

6 Tras el fallecimiento de Julio Cortázar (1984) y de Jorge Luis Borges (1986) no emerge una figura que condense la unanimidad de la consagración. Se reproduce la división entre el público general y el restringido (Idez, 2018).

La situación con respecto a Asís y sobre todo su novela, se presenta como diametralmente opuesta a la de Piglia con *Respiración ...*, como si entre ambas conformaran una figura en equilibrio cuyos títulos tensan los extremos del campo literario de su época, a lo que se suma el hecho de que ambos textos parecen responder a la demanda de una literatura que trabaje con los traumáticos hechos de la actualidad y el pasado reciente argentino y a que ambas lo hacen desde estrategias estéticas diametralmente opuestas. Tanto los elogios y gestos de admiración hacia el trabajo de Piglia como las críticas furibundas al texto de Asís pasaron a formar parte de cierto “lugar común” en materia de opiniones e intervenciones en el campo (Idez, 2018: 189).

Aira en publicaciones periódicas (1981-1986)

Entre 1968 y 1969 Aira junto con Arturo Carrera publican una revista literaria llamada *El cielo*. Recién diez años después encontramos la siguiente intervención de Aira en publicaciones periódicas. En los años ochenta Aira publica textos en *Vigencia* (1977-1982), *El porteño* (1982-1993), *Xul signo viejo y nuevo*, *Revista de poesía* (1980-1997), *Creación*, *La revista argentina para el nuevo siglo* (1986), *Vuelta sudamericana* (1986-1988), *Fin de siglo* (1987-1988), *La papirola*, *Revista de literatura* (1987-1988) y *Babel*, *Revista de libros* (1988-1991)⁷. Para esta ponencia se toman los artículos publicados entre 1981 y 1986. En 1981 hallo el primer artículo de Aira y tras 1986 los debates se modifican del mismo modo que los textos de Aira por lo que analizo esta primera etapa.

Entre 1981 y 1986 Aira publica seis textos en *Vigencia*, dos en *Xul*, siete en *El porteño*, catorce en *Creación*, además de escribir paratextos de libros así como adelantar fragmentos de novelas en suplementos culturales de diarios. Salvo *Xul*, todas las revistas en que publica sus textos Aira no son publicaciones especializadas sino que están destinadas a un público general. Este elemento que se vuelve cada vez más residual, en tanto las publicaciones que se sostienen en el tiempo son aquellas que se concentran y especializan en un tema o una disciplina particular mientras se alejan de contaminaciones entre discursos, lenguajes y saberes productivos años atrás (Idez, 2018).

Resulta esclarecedor comparar dos revistas para dar cuenta de los espacios que ocupan estas publicaciones. *El porteño* es una de las revistas de las que participa Aira. En general sus tapas muestran temas sociales y políticos aunque en prácticamente todos los números hay notas sobre cultura y arte. *El porteño* es una “publicación dirigida a zonas más vastas del campo cultural, inclusive externas a él (...) toma la agenda predominante del momento y la amplifica” (Patiño, 1997: 28). Lejos de esta propuesta se encuentra la revista *Sitio* que

⁷ Un listado de los textos de Aira en publicaciones periódicas, en cuya confección colaboré, se puede consultar en Strafacce, Ricardo. (2018). *César Aira, un catálogo*. Buenos Aires: Mansalva.

se desliga de los debates sobre los intelectuales y se restringe a la instancia discursiva: “*Sitio* deja claro desde el inicio que la práctica literaria es no sólo específica sino irreductible a cualquier otra” (Patiño, 1997: 31). Se verá más adelante cómo Aira está más cercano al proyecto (así como también a los escritores que valora la revista, como Arturo Carrea, Leónidas y Osvaldo Lamborghini) de *Sitio* si bien nunca escribe allí ni tampoco es reseñado en dicha publicación (Idez, 2018). Además, aunque las publicaciones en las que participa Aira no son especializadas, sus textos se concentran en lo literario estrictamente⁸.

La obra de Aira se suele leer como anomalía o excepción dentro de la literatura argentina pero en estos primeros años participa de los principales debates del campo literario que vamos a detallar a continuación. Esta imagen de escritor al margen de la coyuntura, inclusive de la intelectual o literaria, es la que el propia Aira construye de sí mismo. En un texto que publica sobre la situación de los intelectuales, Horacio González opina en el mismo número sobre el tema, expresa: “He creído notar (subliminalmente, por supuesto, porque no leo nada de literatura argentina) un cierto movimiento de parálisis en nuestras letras” (Aira, 1986a: 60). Cinco años antes realiza un diagnóstico exhaustivo sobre la producción literaria argentina (Aira, 1981a) y en el mismo texto citado desmiente ese supuesto aislamiento:

Yo diría que uno de los motivos, dependiente a su vez de un desmedido desprecio al trabajo, está en la promoción que vienen haciendo los más respetados faros del establishment cultural (la revista *Punto de Vista* por ejemplo) de una postura autocrítica, y de crítica de la autocrítica, y de autocrítica de la crítica de la autocrítica, y así sucesivamente, en cuyos infinitos prolegómenos debería detenerse para siempre la actividad del aspirante a escritor. Pero debo reconocer que este purgatorio, con su inevitable secuela de esterilidad, es preferible a la alternativa que representan las novelas realmente escritas en la Argentina en los últimos diez años. Después de todo, hay cosas peores que la parálisis (Aira, 1986a: 60)

Un eje central del campo intelectual y literatura de los años sesenta y setenta fue el vínculo entre política y literatura (Gilman, 2003). En los años ochenta esta discusión no se silencia sino que se la retoma para redefinir el papel de los escritores y los intelectuales (De Diego, 2004): “no se trataba del fin de la intelectualidad pero sí del fin de un cierto tipo de intelectual, que había atado su actividad específica a una praxis revolucionaria y que, en muchos casos, había disuelto su misma especificidad en esa praxis política” (Idez, 2018: 66). Es posible identificar dos posiciones contrapuestas: una de ellas concentrada en la revista *El ornitorrinco* (1977-1986) y su director, Abelardo Castillo, que toman a Jean Paul Sartre como modelo de intelectual y que abogan por “un compromiso del escritor en

⁸ Se pueden identificar excepciones como los textos sobre la inteligencia artificial, la imagen y la televisión y la reseña sobre un libro de historia.

tanto hombre público pero que no interfiere con su obra en tanto hecho estético” (Idez, 2018: 51). La otra es la cristalizada en la revista Sitio para la cual la literatura no se plantea en esos términos porque no tiene otro fin más que sí misma.

Aira, por un lado, diagnostica la presencia contraproducente del vínculo entre política y literatura en la producción argentina:

La novela argentina actual, quién lo duda, es una especie raquítica y malograda. En líneas generales, lo que define a una producción novelística pobre es el mal uso, el uso oportunista, en bruto, del material mítico-social disponible, es decir de los sentidos sobre los que vive una sociedad en un momento histórico dado. La transposición literaria de una realidad exige la presencia de una pasión muy precisa: la literatura. Y un examen rápido y provisorio, y para nada exhaustivo, de los novelistas argentinos no proveyos revela una ausencia completa de esa pasión y de su epifenómeno, el talento (Aira, 1981a: 55)

Cuando el cineasta llega a Chile, después de doce años de ausencia, en páginas de antología, llora por encontrar gente feliz, prosperidad, limpieza, vida. Después, claro está y sobre todo gracias a los amigos de la clase alta que recupera, encuentra motivos para alegrarse. Encuentra miseria, ese alimento esencial de su dieta, la salsa de soja del intelectual latinoamericano; vital, imprescindible, la proteína misma. Pero es notable el primero de esos motivos, el que inventa sobre la marcha el primer día, en la desesperación, y siempre dentro de su método psicologista; la gente va ensimismada, cabizbaja, con la mirada perdida... ¡De modo que no estaba todo perdido! La dictadura es mala, al fin de cuentas. Porque si la gente anda cabizbaja, el motivo es la dictadura, desde ya; y esta casuística automática es muy elocuente sobre la manía política en gente que a las claras no nació para ella (Aira, 1986b: 63)

Ciertos textos identifican la corriente del postmodernismo como aquella que viene a disputar el modelo del compromiso intelectual. Aira no queda al margen de este debate y no adhiere a ninguna de las dos posturas:

Es algo paradójico hablar de ‘moda’ en este caso, porque el ‘posmodernismo’ se propone como la superación, al fin, de las modas (Aira, 1986a: 68)

Otra causa de la misma [parálisis de la literatura argentina], se me ocurre, es la pérdida de prestigio de la renovación artística, en favor de lo que se llama post-modernismo (Aira, 1986a: 60)

Por el otro lado, Aira propone una definición de escritor y de literatura bien distante de la que encuentra:

Un escritor, para dar la definición más simple, es el hombre que con su trabajo pone al día la historia de la literatura. La literatura es un asunto de libros, y éstos son objetos peculiares que sirven de programa y modela de toda ensoñación que involucra una lengua o una civilización (Aira, 1981b: 84)

Creo que vale la pena preguntarse, en descargo de la buena escritora que es Armonía Somers, si a una escritora que en su madurez llega a convencerse (por la prédica de, entre otros, los becarios norteamericanos, esa peste) de que es una escritora importante, le queda otro camino que el mero escribir por escribir. Es difícil imaginar la alternativa, porque la gratuidad es, de todos modos, la cuna de la literatura (Aira, 1987d: 83)

Otro de los ejes, más específico de discusiones del campo literario, se vincula con la definición de la tradición literaria y la valoración de escritores contemporáneos. Aira no deja de referirse a tres escritores vitales de esta década: Jorge Asís, Ricardo Piglia y Juan José Saer. Aira participa de los debates sobre la literatura de Asís y la categoría de best-sellers:

Entre el lector de esta novela [*Flores robadas en los jardines de Quilmes*] y la realidad que se supone que describe el alterego del autor, ese individuo siempre sabelotodo y gentleman por más felonías que cometa. El alterego impide la llegada del autor a sus personajes, paisajes y escenas, absorbiendo todas sus energías de invención y estilo (Aira, 1981a: 57)

Best seller adaptado a la mentalidad argentina [sobre *Flores robadas en los jardines de Quilmes*] (Aira, 1981a: 58)

Esta es una de las ventajas del best-seller, una de las ventajas de mercado, podría decirse: que se presenta entero y completo, autónomo, seductor de sí mismo (Aira, 1986c: 76).

También escribe sobre Piglia: “Ricardo Piglia logra con *Respiración artificial* (Pomaire, 1980) una de las peores novelas de su generación” (Aira, 1981a: 58). En contraposición rescata la figura de Saer:

Los buenos novelistas. ¿Qué decir de ellos? Puig y Saer entran en su madurez lejos del país que los expulsó (Aira, 1981a: 58)

Los únicos dos novelistas ‘presentables’ que tenemos hoy por hoy los argentinos, Juan José Saer y Manuel Puig, viven, por una coincidencia quizás explicable, fuera de la Argentina (Aira, 1987a: 67)

Por último, uno de los ejes del debate fue el exilio de intelectuales y artistas. Es posible identificar tres posiciones en torno al tema: el exiliado como derrotado, como privilegiado o como sujeto de excepción (Gago, 2012). Descentrado de estas posiciones, Aira redefine la noción de exilio:

Los buenos novelistas. ¿Qué decir de ellos? Puig y Saer entran en su madurez lejos del país que los expulsó (Aira, 1981a: 58)

Si se hiciera un estudio sistemático de la posición de exilio de los grandes escritores, de cualquier época, los resultados serían sorprendentes. Es probable, de hecho que terminarían siendo excepciones los que vivieron e hicieron su obra en su patria y su lengua (...) Pero hay un caso que sigue siendo el más intrigante, el más secreto, y con mucho el más importante para nosotros, argentinos: el de Gombrowicz (...) Nuestra adopción de Gombrowicz, todavía incipiente, inorgánica, es el camión para llegar a tener una literatura, y quizás algo más (Aira, 1986d: 78)

El sistema Aira

Meses antes de la distribución de *Ema, la cautiva*, publicado en la editorial de Belgrano en 1981, Aira cartografía la producción literaria argentina para la revista *Vigencia*. Se trata de un artículo que tuvo cierta resonancia por las críticas negativas a numerosos escritores,

entre ellos, a Piglia y a *Respiración artificial*, novela que es bien recibida por la gran mayoría de la crítica⁹. Para cerrar el artículo Aira parece crear la atmósfera de vacancia para una nueva propuesta, cabe recordar que hasta el momento no había publicado¹⁰:

Pero la falla de Piglia, si bien muy condimentada, es paradigmática: para que la literatura sirva de algo en una comunidad debe ser buena literatura y es imposible hacerla si no se es un bueno escritor, y nadie ha logrado ser un buen escritor sin ser un escritor. ¿Y qué novelista, hoy y aquí, se compromete en serio, sin ironías ni cálculos, con la literatura? La respuesta es obvia: los buenos novelistas. ¿Qué decir de ellos? Puig y Saer entran en su madurez lejos del país que los expulsó. Peyceré es un secreto que guardan veinte o treinta lectores. Y Osvaldo Lamborghini no parece tener intenciones de escribir otro Sebregondi. Por lo demás, sólo queda esperar (Aira, 1981a: 58)

Los textos de Aira citados que forman parte del corpus creado son instancias de intervención en los debates del momento del campo literario y también son instancias de definición de su propuesta con la que se descentra de los términos consensuados con los que entrar en los debates. Tanto en las reseñas como los textos de tono ensayístico y las respuestas a encuestas, más allá de las características particulares, es posible identificar modos de definir su propia propuesta. Incluso define el modo en que ser leído: como sistema que prolifera. Esta es también la forma que toman las reseñas: no se circunscribe al libro reseñado sino que también recurre a la obra y vida del autor.

Esta es una de las ventajas del best-seller, una de las ventajas de mercado, podría decirse: que se presenta entero y completo, autónomo, seductor de sí mismo (...) El libro literario siempre es parte de una biblioteca (...) la literatura hace sistema (Aira, 1986c: 76)

Una de las virtudes de la literatura: el constituir una promesa de lecturas inagotables para toda la vida, la entrada a la auténtica Biblioteca de Babel” (Aira, 19986i: 77)

En el debate sobre el compromiso del arte frente al arte por el arte, Aira rescata la noción de juego y de disfrute en lo literario:

Una pequeña aclaración, para que no piensen que hablo en broma. Todas las ideas que se emiten sobre estos temas se basan en un supuesto nefasto, que es el de la importancia de la literatura. Por mi parte, no creo que la literatura tenga ninguna importancia en la vida de la sociedad. Es el juego de una muy minúscula minoría, como la de los filatelistas o los ajedrecistas, por la cual la sociedad no se preocupa ni poco ni mucho, y lo bien que hace. Que entre nosotros los escritores haya quienes crean estar cumpliendo vitales funciones sociales, es apenas una fantasía más en nuestro sistema de sueños; lo que encuentro lamentable es que esa fantasía llegue a anonadar a las demás con su mirada de Medusa, y provoque la interrupción del juego (Aira, 1986a: 60)

Si el intelectual de izquierda fue el hombre más feliz hasta hace unos veinte años, este fin de siglo quedará marcado por la lenta creación de una nueva felicidad (Aira, 1986a: 75)

9 Gabriela Massuh, secretaria de redacción de la sección de cultura y tiempos modernos de la revista *Vigencia*, ficcionaliza la anécdota de la escritura de un texto como éste en *Desmonte* (2015. Adriana Hidalgo).

10 La fecha de impresión de *Moreira* (Achával solo) informa que se imprime en 1975 sin embargo el libro no circula hasta 1981.

En todas las novelas, buenas o malas, con que podemos identificar lo novelesco argentino; cualquiera de ellas nos demostrará la imposibilidad de trasladarse (...) El tema del exilio, en los últimos años, llevó a su apoteosis esta característica (...) Di Paola no es un discípulo, sino una parte de una maestría general, impersonal, errática y divertida, la Literatura, que su trabajo nos permite volver a disfrutar (Aira, 1988b: 53)

Otra forma de descentrarse de las dicotomías aparece sobre todo en las reseñas. Aira convierte lo que pareciera, en una primera instancia, una crítica negativa en una positiva. Tampoco invierte los términos entre aquello que es considerado buena literatura frente a lo que es denostado como mala literatura sino que convierte a aquello considerado como malo, y en tanto tal, en virtud:

Las cualidades de estos cuentos, y del libro que conforman, superan en volumen e importancia a sus defectos y son discretas y embrionarias (...) El beneficio resultante es el decidido abandono de Elvira Orphée a la desorganización inherente a la materia narrativa, que así como había fracasado en alguna novela anterior suya (*En el fondo*) en el cuadro más restringido de un cuento, como el último de este volumen, “La muñeca de Hortensia”, resulta legible y casi arrebatador (...) Elvira Orphée puede ignorar el hecho de que ella está más cerca de la literatura, ese sistema de lo experimental y lo imperfecto, que su famosos colega colombiano [Gabriel García Márquez] (Aira, 1982: 71)

Pero cuando un libro no puede ser otra cosa que un buen libro, es como si le faltara algo, me parece. Saer en cambio, lo mismo que Puig, conservan una buena dosis de peligro. De hecho, por suerte, viven al borde del fiasco (Aira, 1987a: 67)

Esta intuición ocampiana impregnó su revista, aun a despecho de la presencia muy activa de intelectuales de tipo corriente dentro de ella; es lo que vuelve a Sur tan superior a cualquier otra revista argentina, a nivel de la lectura (la sorpresa, y hasta la perplejidad, son la sal de la lectura), pero también a nivel político. Mientras otras revistas, en el mejor de los casos, se propusieron descolonizarnos volviéndonos colonias de alguna metrópoli descolonizadora como Sartre (es lo que hizo Contorno), Sur prefirió a los colonizadores de las grandes culturas, a los mediocres, a los segundones. No a los genios, sino a los aplastados y abrumados por los genios (...) El buen gusto de la izquierda, su olfato justo de gente intelectual, la llevó a preferir siempre, y en contra de sus propios intereses, a las grandes figuras; a la zaga de ellas, los discursos se achataron, se hicieron previsibles, y el público terminó alejándose de los libros y las revistas literarias. En efecto, ¿qué puede hacer un argentino, un mero argentino, con un Barthes, con un Wittgenstein? Caer de rodillas, de acuerdo. ¿Y qué más? Dar cursos de lectura comentada. Aplicarlos. Lo mismo valdría estornudar. Sur propuso, en cambio, gracias al azar espléndido de que su dueña no tuviera una sola célula de intelectual en la cabeza, una actitud cultural a nuestra medida; si no fuera una exageración, me atrevería a decir que propuso la formación de una red mundial de cultural menor, que operase como vivificadora y renovadora por debajo de la gran cultura (Aira, 1987b: 65)

Reflexiones finales

Inscripta en la sociología de la literatura, esta ponencia se propone estudiar los inicios de la trayectoria de Aira mediante el análisis de las primeras intervenciones en publicaciones periódicas. El corpus confeccionado permite identificar reseñas y textos de tono

ensayístico con los que Aira interviene en el campo literario cuando comienza a publicar sus libros.

A principios de los años ochenta, en Argentina se debilita el aparato censor de la dictadura militar por lo que emergen las condiciones para dar debates y cuestionamientos culturales y políticos. Cerrados todavía los canales institucionales, las revistas se vuelven una plataforma vital para dar lugar a los debates. Aunque la posterior reconstrucción de la imagen de escritor de Aira lo imagina como ajeno a las coyunturas, a principios de los años ochenta participa de debates: sobre el compromiso del escritor, sobre el exilio y sobre la literatura argentina contemporánea.

Aira participa de los debates centrales del campo literario pero se descentra de los términos en que éstos se plantean. A su vez, no se identifica de manera clara con una publicación o con su propuesta. Si bien cuando Aira se refiere a lo literario lo plantea en su especificidad, rechazando una finalidad otra o utilidad para la literatura, no escribe ni es reseñado en publicaciones que sostiene una postura similar, como *Sitio*. Por el contrario, publica en revistas distanciadas de esa posición como *El porteño*.

Este análisis se circunscribe a la mitad de la década de los años ochenta por lo que surgen interrogantes sobre cómo siguió interviniendo Aira en el campo literario, cómo inscribe esta propuesta en los años siguientes, cómo la modifica y sobre las condiciones de posibilidad de emergencia de una singularidad como la que se estudia en este caso.

Bibliografía

Bibliografía citada

Bourdieu, Pierre. (1995). *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama.

Bourdieu, Pierre. (2013). *Manet, une révolution symbolique. Cours au Collège de France (1998-2000) suivis d'un manuscrit inachevé de Pierre et Marie-Claire Bourdieu*. París: Seuil.

De Diego, José Luis. (2004). *¿Quién de nosotros escribirá El Facundo? Intelectuales y escritores en Argentina. (1970-1986)*. La Plata: Ediciones al margen.

Delgado, Josefina. (1985). “Los nombres de la nueva narrativa”. *Mascaró Revista de literatura*, n°3, octubre 1985, pp. 2-6.

Gago, Verónica. (2012). *Controversia: una lengua del exilio*. Buenos Aires: Ediciones Biblioteca Nacional.

Idez, Ariel. (2018). *La revista Sitio y las figuras del intelectual sobre el fin de la dictadura*. (Tesis no publicada). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Patiño, Roxana, (1997). *Intelectuales en transición. Las revistas culturales argentinas (1981-1987)*. Cuadernos de reciénvenido. San Pablo: Universidad de San Pablo.

Fuentes

“La literatura es otra historia. Ficción y realidad política”. *Crisis*, n°62, julio de 1988, pp. 34-40.

Aira, C. (24 de junio de 2016). César Aira: ‘Leyendo novelas no se aprende nada’. Entrevista realizada por Rodríguez Marcos, J. Babelia. El país. Recuperado de http://cultura.elpais.com/cultura/2016/06/23/babelia/1466689420_025152.html

Aira, César. (1 de noviembre de 2001). ‘Quisiera ser un salvaje’. Entrevista realizada por Berti, E. 3 puntos, 5(227), pp. 62-63.

Aira, César. (17 de septiembre de 2017). César Aira: ‘No se puede ser escritor y ser importante al mismo tiempo, hay que elegir una de las dos cosas’. Entrevista realizada por Marzioni, F. Infobae. Recuperado de <https://www.infobae.com/cultura/2017/09/17/cesar-aira-no-se-puede-ser-escritor-y-ser-importante-al-mismo-tiempo-hay-que-elegir-una-de-las-dos-cosas/>

Aira, César. (18 de abril de 2004). ‘Prefiero siempre lo nuevo a lo bueno’. Entrevista realizada por Garzón, R. Cultura. El país. Recuperado de http://elpais.com/diario/2004/04/18/cultura/1082239201_850215.html

Aira, César. (1981a). “Novela argentina: nada más que una idea”. *Vigencia*, n°51, agosto de 1981, p.55.

Aira, César. (1981b). “¿Quién es el más grande de los escritores argentinos?”. *Vigencia*, n°49, junio de 1981, p.68.

- Aira, César. (1982). “Reseña de Las viejas fantasiosas de Elvira Orphée”. *Vigencia*, n°57, febrero de 1982, p.71.
- Aira, César. (1986a). “Sin novedad en el frente”. *El porteño*, n°51, agosto de 1986, p. 60-63.
- Aira, César. (1986b). “¿La civilización de la imagen? De Fellini a García Márquez (con escala en la televisión)”. *El porteño*, n°57, septiembre de 1986, p. 61-62.
- Aira, César. (1986c). “Anatomía del best-seller”. *Creación*, n°3, septiembre de 1986, p. 76-77.
- Aira, César. (1986d). “Nostalgias de un polaco en el exilio”. *Creación*, n°3, septiembre de 1986, p. 78.
- Aira, César. (2009). César Aira by María Moreno. Entrevista realizada por Moreno, M. *Bomb Magazine*, 109. Recuperado de <https://bombmagazine.org/articles/c%C3%A9sar-aira/>
- Aira, César. (27 de junio de 2005). ‘El artista puede ser un criminal’. Entrevista realizada por Aiyén, X. *La nación*. Recuperado de <http://www.lanacion.cl/noticias/culturay-entretencion/elartistapuedeseruncriminal/20050626/203335.html>
- Bigmani, Ariel. (1983). “Literatura argentina. Cuadro de situación”. *Contexto*, n°24, marzo abril 1983, pp. 20-22.
- Eloy Martínez, Tomás. (1988). “La literatura es otra historia. Ficción y realidad política”. *Crisis*, n°62, julio de 1988, pp. 34-40.
- Feinmann, José Pablo y Martini, Juan Carlos (1987). “Algo huele podrido en la literatura argentina”. *Humor*, n°192, marzo de 1987, pp.23-25.
- Feld, Claudia, y Govea, Mariela. (1987). “El avestruz que clama en el desierto. Literatura del ochenta”. *El porteño*, diciembre de 1987, pp. 72-76.
- Gudiño Kieffer, Eduardo. (1980). “Escritores argentinos opinan”. *Aunarte*, n° 4, diciembre 1980, p. 10.
- Montaldo, Graciela. (1998). “Borges, Aira y la literatura para multitudes”. *Boletín del Centro de Estudios de Teoría y Crítica literaria*, n°6, pp. 7-17

Vanoli, Hernán. (2011). “La buena estrella de César Aira”. En *Crisis*, n°5, junio y julio de 2011.

VV.AA. (1979). “La cultura en su unidad y diversidad. Especial. Libro argentino SOS Opinan escritores y editores”. *Contexto*, n°14, septiembre- octubre 1979, pp. 12-18.